

Feminidades ideales, deseos reales: *Blanca Sol* (1888) de Mercedes Cabello de Carbonera y *La muñeca* (1895), de Carmela Eulate Sanjurjo y la visibilización de las contradicciones éticas de los proyectos regeneracionistas patriarcales del entre siglos latinoamericano

Ideal Female Subjects vs. Real Desires: the Visibilizations of the Ethical Contradictions of Patriarchal Projects of Regeneration in Mercedes Cabello de Carbonera's *Blanca Sol* (1888) and Carmela Eulate Sanjurjo's *La Muñeca*

LUZ AINAÍ MORALES-PINO^a

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades. Perú.
Correo electrónico: lmoralesp@pucep.edu.pe

Las novelas *Blanca Sol* (1888), de Mercedes Cabello de Carbonera y *La muñeca* (1895), de Carmela Eulate Sanjurjo, convergen en la representación de feminidades anti-normativas que encarnarían las consecuencias indeseables de la mala educación femenina. Mientras la crítica coetánea se escandalizó con estas obras cuyas feminidades problemáticas, a diferencia de las heroínas romántico-sentimentales tradicionales, no mostraban signos de arrepentimiento o corrección; otros escritores destacaron el descarnado realismo de los textos, reveladores de la problemática de la *mujer moderna*. Por su parte, la crítica feminista posterior vio en las novelas un diálogo ruptural con los paradigmas ético-estéticos modernistas y naturalistas desde una cosmovisión femenina.

Partiendo de los postulados de las mismas autoras sobre el incomprendido cariz moralizante de sus textos, sostengo que estas novelas se insertan críticamente en un horizonte regeneracionista orientado a contener y confrontar los imaginarios distópicos o evasivos prevalentes en las corrientes estético-ideológicas naturalistas, modernistas y decadentistas en boga en el periodo. Empero, es un regeneracionismo pedagógico con marcas de género que, en contraste con su variante patriarcal (cuyo blanco de disciplinamiento era el sujeto femenino), visibiliza las contradicciones éticas de las masculinidades que sostienen el sistema. Así, los textos ponen en circulación un discurso soterrado que evidencia las falencias de las masculinidades y su responsabilidad en las crisis por las que culpabilizan y condenan a las mujeres, mientras crean las condiciones de posibilidad para socavar los arquetipos hegemónicos de lo femenino y articular pasajes para el tránsito de las mujeres a la modernidad.

Palabras clave: Blanca Sol, La muñeca, Mercedes Cabello de Carbonera, Carmela Eulate Sanjurjo, Regeneracionismo pedagógico, Realismo.

Blanca Sol (1888), by Peruvian writer Mercedes Cabello de Carbonera, and *La muñeca* (1895), by Puerto Rican writer Carmela Eulate Sanjurjo, are two novels that present disruptive female characters, who were seen as incarnations of the negative outcomes of women's precarious education. Whereas their contemporary critics questioned the lack of signs of regrets in these characters—unlike traditional heroines of romantic and sentimental novels of the time—, other writers highlighted the novels' stark realism, and considered it accurate for depicting the *modern woman's* crisis. From a feminist literary studies perspective, these novels have been read as confrontational towards the construction of the feminine in modernist and naturalist aesthetics, which were dominant at the time.

Considering the very authors' statements about the overlooked moralizing purpose of their works, I propose these novels stance a critical dialogue with a regeneration paradigm that aimed to confront dystopic or elusive imaginaries prevailing in *modernista*, *decadentista* and naturalist aesthetic and ideologies. Nevertheless, it constitutes a gendered pedagogic regeneration paradigm since, contrary to its hegemonic version (which disciplining target were female subjects), it sheds light on the ethical contradictions of masculinities, who were accountable of the stability of the patriarchal system. Thus, these texts bring to surface a submerged discourse that highlights the flaws of male subjects and, thus, turns them into culprits of the crisis customarily blamed on women. Moreover, these works create the conditions of possibility to undermine hegemonic archetypes of the feminine and, in turn, create paths for women's transit into modernity.

Keywords: Blanca Sol, La muñeca, Mercedes Cabello de Carbonera, Carmela Eulate Sanjurjo, Pedagogic Regeneration, Realism.

BLANCA SOL (1888) Y LA MUÑECA (1895): LAS ANTI-HEROÍNAS DE LA MODERNIDAD Y LAS CRÍTICAS AL PROYECTO REGENERACIONISTA PEDAGÓGICO PATRIARCAL

Publicadas en el periodo de entre siglos, *Blanca Sol* (Novela social) (1888)¹, de la escritora peruana Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909) y *La muñeca* (1895), de la escritora puertorriqueña Carmela Eulate Sanjurjo (1871-1961) son dos novelas que convergen en la recepción problemática que tuvieron en sus respectivos contextos de circulación y en los motivos que explican su revuelo. Ambas obras fueron vinculadas por la crítica de su tiempo con la matriz ideológica naturalista², prohibitiva para las escritoras

¹ La primera edición se publica en 1888. En 1889, Cabello de Carbonera lanza una segunda edición con la Imprenta El Universo, en la que incluye "Un prólogo que se ha hecho necesario". Este paratexto intenta aclarar el escándalo ocasionado por la novela, percibida como calco irreverente de la sociedad del momento. Ana Peluffo reproduce un texto de Juana Manuela Gorriti donde esta expresa su asombro e indignación ante la obra de Cabello y lo "indigna" que sería tanto para "la pluma de cualquier mujer" como "de una persona tan buena como ella" (Gorriti citada en Peluffo, "Las trampas del naturalismo" 37).

² Según Ana Peluffo, las novelas naturalistas eran concebidas por hombres y mujeres de la sociedad del momento como "bombas de tiempo" que debían permanecer fuera del alcance de las mujeres jóvenes, dada su vulnerabilidad. (Peluffo "The Scandal" 120-121).

del periodo dados los imaginarios y temáticas considerados aceptables para las escritoras desde el ideario patriarcal. Igualmente, convergen en la representación de protagonistas que confrontan el modelo paradigmático —desde el horizonte ético-ideológico burgués— del abnegado ángel del hogar (Nones-Roiz 1998; Rivera 1998; Grau-Lleveria 2008 LaGreca 2009; Cisterna y Stecher 2017)³.

Las protagonistas de *Blanca Sol* y *La muñeca*, Blanca y Rosario, respectivamente, son feminidades anti normativas que encarnarían las indeseables consecuencias de la mala educación femenina, con su gusto por el lujo, el poder y la vida social (Grau-Lleveria 2004, 2008; López 2011; Hallstead 2012; LaGreca 2009). Además, coinciden en su belleza excepcional, celebrada por el entorno que las rodea. Estas novelas presentan un prototipo de feminidad temido en ciertos sectores sociales de la época que veían en estas costumbres y prácticas asociadas con la modernidad transnacional un clima propicio para desviaciones de las mujeres, dados los muchos incentivos disponibles para el descuido del hogar.

De hecho, Blanca y Rosario han descartado la lógica sentimental para cotizarse en el mercado de bienes matrimoniales, aspecto que visibiliza el *saber descalificado* que detentan en tanto mujeres⁴, al comprender con solvencia el funcionamiento del sistema social y el lugar que ellas ocupan dentro del mismo (Nones-Roiz 122). Blanca y Rosario reconocen tácitamente que, en la nueva dinámica mercantil —asociada con un paradigma de modernidad—, ellas son un *objeto transaccional* (Amorós *La gran diferencia* 129) y, desde ese precario lugar de significación, intentan ejercer algún tipo de agencia⁵. Así, despliegan estrategias de adquisición de poder orientadas a garantizar su preservación y sobrevivencia

³ Si bien las escritoras del siglo XIX fueron prolíficas y se desempeñaron como profesionales de la escritura y el trabajo intelectual, sus propuestas literarias y culturales estuvieron en constante negociación con los imaginarios y roles sociosexuales establecidos desde el ideario patriarcal, los cuales establecían imperativos escriturarios marcados por la despolitizadora sentimentalidad o las funciones pedagógicas y formativas, concebidas como una extensión del rol doméstico y el trabajo del cuidado. Esto las impulsó al desarrollo de una serie de estrategias de adquisición de poder orientadas a subvertir tales parametrizaciones y emprender otro tipo de propuestas ético-estéticas e ideológicas, las cuales han sido conceptualizadas por la crítica literaria feminista (Masiello 8). En el caso de Eulate Sanjurjo son elocuentes tanto el prólogo del reconocido escritor naturalista Manuel Zeno Gandía a la primera edición de la novela (Cisterna y Stecher 6-7), como la réplica de la autora a las críticas que le hiciera su mentora, Ana Roqué en torno a la inmoralidad de su obra. Como estrategia de legitimación, Eulate Sanjurjo alega que el mismo Zeno Gandía fue quien dio título a la obra y, por ende, quien sí comprendió el mensaje invisible para Roqué (correspondencia citada por Silva 54). Estas hostilidades entre las escritoras revelan la complejidad ideológica de los circuitos de mujeres intelectuales, tradicionalmente abordados en clave de homogeneidad. Para indagar en estas complejas redes de sociabilidad, sugiero revisar los trabajos de Peluffo (2005, 2018).

⁴ Entiendo el término *saber descalificado* en el sentido en que lo propone Michel Foucault. Según Foucault, se trata de saberes “sometidos”, “no conceptuales”, “insuficientes” o “jerárquicamente inferiores” cuya traída a la superficie, no obstante, posibilita el ejercicio crítico frente al poder (21).

⁵ Según Celia Amorós, la sociedad patriarcal funciona a través de una serie de pactos entre los varones que definen los destinos de las mujeres. Esto las relega a la condición de objeto siempre transado por los otros (*La gran diferencia* 129).

y, con ello, intentar superar —o, cuando menos, visibilizar— la tradicional condición de vulnerabilidad de las mujeres.

Empero, al no caer en la infidelidad ni cuestionar abiertamente la estructura patriarcal, estos textos socavan tanto los estereotipos hegemónicos de lo femenino como los discursos típicos de culpabilización de las mujeres. Blanca y Rosario participan de los sistemas patriarcales de consentimiento (Grau-Lleveria *Las olvidadas* 118) y, en el marco de sus limitaciones, desarrollan estrategias para vehiculizar una intervención en la esfera pública mediante formas, y con agendas, alejadas de los roles paradigmáticos y esperables del ángel del hogar o las madres republicanas.

El ruido generado por estas obras cuyos personajes femeninos muestran conductas problemáticas no castigadas —a diferencia de lo que ocurriría con las novelas melodramáticas tradicionales—⁶, marcó el descontento de la crítica y movilizó las réplicas de las autoras. Tanto Cabello como Eulate Sanjurjo explicaron, desde distintos recursos y estrategias, que sus novelas se insertaban en un horizonte pedagógico y moralizante no comprendido en su momento (Guerra-Cunningham 28). Para ello, apelaron al marco estético-ideológico realista como una vía para justificarse y ubicar lo problemático en el contexto recreado —en lugar de su pluma— o, también, para teorizar sobre la función ética de la literatura en el contexto latinoamericano. Esto es lo que hace Mercedes Cabello cuando, en la reedición de *Blanca Sol* en 1889, añade “Un prólogo que se ha hecho necesario”, donde explica su apelación al realismo por considerarlo idóneo para la novela latinoamericana, pues, a diferencia del naturalismo, ni se solaza en el calco de las miserias sin propósito de mejora social, ni se trata de una corriente foránea que poco tenía que ver con las necesidades locales (Cabello de Carbonera 5). La respuesta de Eulate Sanjurjo a las increpaciones a su novela converge con las de Cabello, pues señala la adecuación al realismo para representar un contexto moderno marcado por la impunidad:

La inmoralidad consiste en que la protagonista es una mujer moderna, una muñeca de carne que por afán al lujo, procurara la tragedia de la obra, muy realista, y para ser moral, esa mujer debió ser castigada literariamente, y en mi obra realista, queda impune. (Eulate Sanjurjo citada por Silva 54)

La apelación al realismo sin matices melodramáticos ni complacientes fue un recurso usado por las escritoras de la época para abordar cuestiones sociales desde una perspectiva ética diferencial. Se trata de un realismo con improntas de género que visibiliza especialmente

⁶ Por ejemplo, *Julia o escenas de la vida en Lima* (1861), de Luis Benjamín Cisneros, recrea el crudo proceso de aprendizaje y arrepentimiento (a través de terribles castigos sociales) del sujeto femenino, quien, al igual que Blanca Sol, se dejó llevar por las apariencias y el consumo desmedido. Igualmente, la novela *El Zarco* (1901), de Ignacio Manuel Altamirano, muestra la letal condena social que sufre la joven que elige un proyecto afectivo y vital ruptural frente a los valores de la sociedad en consolidación. Este tipo de finales cerrados, complacientes, desde la mirada patriarcal, son antitéticos con respecto a las propuestas de Mercedes Cabello o Carmela Eulate Sanjurjo, donde las anti-heroínas ni se arrepienten ni acaban con sus vidas.

las problemáticas que aquejan a las mujeres dejadas de lado por la modernidad patriarcal; al tiempo que propone caminos para la reforma desde la concepción de la literatura como aliada para la mejora social (aunque sea a manera de treta enunciativa). Esta filiación con el realismo les permitió capitalizar las posibilidades de la representación de un entorno social problemático como espacio de viabilidad para la creación de pasajes que permitieran el tránsito de las mujeres (de un determinado grupo socioracial) a la modernidad⁷.

Debido al propósito de reforma enunciado por las autoras estudiadas, planteo que las obras de Cabello y Eulate Sanjurjo entablan un diálogo crítico con los proyectos regeneracionistas patriarcales en vigencia en el periodo de entre siglos⁸. Estos se concebían como contestaciones a la mirada evasiva y abúlica de los modernistas-decadentistas; a los horizontes distópicos característicos de las novelas naturalistas y a las propuestas estético-ideológicas celebratorias de la degeneración, asumida como marca de modernidad (Martínez-San Miguel 1996; Torres-Pou 2011; Molloy 2012). Empero, *Blanca Sol* y *La muñeca* muestran las contestaciones que plantearon las escritoras del periodo frente a estas vertientes regeneracionistas pedagógicas patriarcales que, en un sintomático diálogo con las matrices ideológicas y estéticas hegemónicas, ubicaron en el sujeto femenino el foco de la problematicidad y, por ende, el blanco de la regulación. Desde el ideario positivista-burgués que triunfa como paradigma de modernidad en nuestros países, la mujer —concebida en términos genéricos—⁹ era la responsable de la estabilidad social mediante su rol como cuidadora de los hijos y preservadora del hogar.¹⁰ Desde el naturalista, se le veía como culpable de la degeneración y portadora de las herencias genéticas y sociales problemáticas. Como lo refiere Gabriela Nouzeilles, “el cuerpo femenino [...] con su economía biológica anormal y su capacidad para alterar la relación entre el adentro y el afuera a través de la cópula y el embarazo, fue el campo principal de batalla donde había de decidirse el futuro del cuerpo de la patria” (29). Así, los discursos y proyectos anclados en las distintas

⁷ Hago la acotación porque la perspectiva interseccional es angular para la reflexión crítica sobre los distintos horizontes ético-ideológicos de los proyectos feministas de las escritoras del periodo, los cuales tuvieron distintos objetos, sujetos y agendas que no siempre incluían a las mujeres de grupos socioraciales subalternizados.

⁸ Cuando aludo al regeneracionismo, no me refiero al movimiento político de cariz conservador que surge en México, Colombia y, también, en España, a raíz de la pérdida de las colonias, sino a la línea estética-ideológica emergente en las etapas finales del siglo XIX, que se propone contrarrestar los imaginarios distópicos y evasivos propuestos desde los horizontes ético-estéticos cercanos al modernismo, el decadentismo y el naturalismo. Desde el ideario regeneracionista pedagógico se intentan contener tanto la celebración estética de la degeneración —entendida como resistencia antiburguesa— o la concepción fatídica de su inevitabilidad para nuestros países.

⁹ Aludo a la concepción patriarcal de las mujeres como colectivo indiferenciado, que estaría caracterizado por una esencia femenina vinculada a la naturaleza y opuesta a la cultura (Amorós *Hacia una crítica...* 48-49).

¹⁰ Según Cisterna y Stecher, las disquisiciones en torno a la educación de las mujeres, sus características, intencionalidades y límites eran una constante en los debates del periodo: “la pregunta por el rol de las mujeres fue central, sobre todo en lo que respecta a las que formaban parte de las clases acomodadas. Se asumía que su lugar era la casa y la crianza de los hijos, es decir, su principal rol se vinculaba a la reproducción social.” (“Presentación” 8).

matrices ideológicas en coexistencia en el periodo enfatizaron la necesidad de imponer una cuidadosa vigilancia y regulación conductual a los sujetos femeninos, delimitar sus espacios y funciones, en aras de evitar algún margen para la desviación¹¹.

Blanca Sol y *La muñeca* visibilizan las contradicciones éticas de los proyectos regeneracionistas hegemónicos a través de la representación crítica de las masculinidades que sostienen el sistema patriarcal y su responsabilidad en las falencias y desviaciones por las que incriminan a sus mujeres. Mediante cuidadosas estrategias narrativas y de focalización, sus textos muestran cómo las feminidades presentadas como anti-normativas distan de ser las culpables de la degeneración de las que se les acusa. En consecuencia, las novelas arrojan luces sobre la necesidad de proyectos regeneracionistas pedagógicos que no tengan como blanco a las mujeres, sino más bien a las mismas masculinidades atravesadas por una serie de inconsistencias éticas e ideológicas en las que ahondaré en los siguientes apartados.

MASCULINIDADES FATALES: LA CONFRONTACIÓN DE LOS PROYECTOS REGENERACIONISTAS PEDAGÓGICOS PATRIARCALES EN *BLANCA SOL*

Blanca Sol presenta, a manera del típico caso naturalista, los detalles de la crianza de una mujer mimada desde su infancia, que recibió una cuestionable educación guiada por la frivolidad y las enseñanzas religiosas en decadencia, en ausencia de una sólida figura paterna que contuviera los excesos de la madre. Lejos de resaltar la excepcionalidad problemática de Blanca —o su monstruosidad (Martínez-San Miguel 27)— la voz narrativa enfatiza desde el inicio un problema educativo generalizado para las niñas de la clase media-alta:

[A Blanca] la educaron como en Lima educan a la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más límite a sus antojos, que su caprichoso querer.

[...]

Y hasta aquellos consejos que una madre debe dar, el día que por primera vez va su hija a entrar en la vida mundana, fueron para ella otros tantos móviles que encaminaron por torcida senda sus naturales inclinaciones. Procura —habíale dicho la madre a la hija, cuando confeccionaba el tocado del primer baile al que iba a asistir vestida de señorita— procura que nadie te igual ni menos te sobrepase en elegancia y belleza, para que los hombres te admiren y las mujeres te envidien, este es el secreto de mi elevada posición social. (Cabello de Carbonera 7)

¹¹ Cisterna y Stecher ahondan en el carácter interseccional de la culpabilización de las mujeres por las falencias sociales en el periodo de entre siglos. Así, señalan cómo, por un lado, las mujeres pertenecientes a las clases populares eran condenadas por su supuesta tendencia a la promiscuidad, mientras las de clase media y alta eran reprochadas por su coquetería y frivolidad. (“Presentación” 10).

De la mano con ello, el texto visibiliza una contundente crítica a una sociedad que valida la conducta de Blanca y que celebra con liviandad el culto a las apariencias:

Ella entre las educandas y profesoras, disfrutó de la envidiable fama de hija de padres acaudalados, sin más fundamento que presentarse su madre los domingos, *los días de salón*, lujosamente ataviada, levando vestidos y sombreros estrenados y riquísimos, los que ella sabía que donde hizo su madre no había podido pagar, por falta de dinero; de esta, otra deducción: que la riqueza aparente valía tanto como la verdadera. (Cabello de Carbonera 8)

En este contexto de apariencias y dinámicas transaccionales se forma Blanca Sol (105-107). Contradiendo las tesis naturalistas que ahondarían en una predisposición genética y sexual a la degeneración (marcada por la ausencia de afectividad normativa para el sujeto femenino), la voz narrativa visibiliza cómo las actitudes de Blanca respondían más bien a pedagogías de sobrevivencia legadas de su madre y de la comunidad de mujeres que la rodeaban. Estas enseñanzas circulaban a manera de *saberes descalificados* funcionales y fundamentales para la existencia de las mujeres de cierta clase social, dadas sus precarias posibilidades de subsistencia, reinención y reinserción social una vez caídas en desgracia. Al mismo tiempo, las contra-pedagogías sentimentales adquiridas por Blanca, con sus pragmáticas decisiones, confrontan la construcción patriarcal del sujeto femenino como pura afectividad acrítica y pasiva y la tradicional representación de las mujeres como consumidoras ideales de relatos sentimentales. Lejos de ser otra “Madame Bovary” de tierras andinas (adaptando la expresión de Dabove y Hallstead en torno a la Manuela de *El Zarco*, 183), ni Blanca ni las mujeres que la acompañan creen en las típicas historias de amor romántico, vencedor de obstáculos que circulaban en los discursos escrito-visuales (literarios y culturales) del momento.¹²

De hecho, la madre de Blanca es la primera en disuadirla de continuar la relación con un joven del que estaba enamorada, so pretexto de que una fortuna “por formar” no era garantía (Cabello de Carbonera 13). Blanca sigue los consejos de su madre y termina la relación, especialmente al constatar que su enamorado era poco asertivo en los negocios:

Contribuyó no poco en estas positivistas reflexiones de Blanca, el haber visto que la suerte principiaba a serle adversa a su novio; varios de sus negocios que él con mejores esperanzas emprendiera, no llegaron a feliz término [¹³]. En poco tiempo se vio adeudado y enredado en desgraciadas empresas y Blanca informada por él mismo de las dificultades y las luchas que sostenía, en vez de consolarlo y alentarlo,

¹² O de tiempos anteriores, como lo analiza Nancy LaGreca cuando ve en *Blanca Sol* una reescritura crítica de *La cenicienta* (107).

¹³ El uso del adjetivo “positivista” para nombrar las actitudes calculadoras de Blanca revela la ironía estructural en el texto y su confrontación a los imaginarios y saberes hegemónicos de la sociedad del momento.

se dio a considerar que si su novio la ofrecía mucho amor, en cambio la ofrecía pocas esperanzas de fortuna.

Estas crueles reflexiones tradujéronse luego en alejamiento y frialdad de parte de ella, y contribuyeron a perturbar más y más al desgraciado amante que al fin desatendió sus negocios y sufrió considerables pérdidas. Y Blanca que presenciaba las angustias financieras de su familia, llegó a esta fría observación: -El amor puede ser cosa muy sabrosa cuando llega acompañado de lucientes soles de oro; pero amor a secas, sábeme a pan duro con agua tibia. Yo necesito, pues, novio con dinero, y en último caso, tomaré dinero con novio: de otra suerte, con toda mi belleza y mis gracias, iré a desempeñar el papel de oscura ama de llaves. (Cabello de Carbonera 13-14)

La narración en tercera persona crea una distancia ética entre la voz narrativa y la protagonista, siempre puesta en entredicho por sus acciones y decisiones anti-sentimentales. Así, el texto va creando las condiciones de posibilidad para la condena de Blanca y su configuración, a nivel superficial, como una suerte de *femme fatale* que traería las desgracias de las masculinidades que la acompañan: primero, la del prometido cuya pobreza se explica desde su falta de atención y, luego, la de Serafín, quien termina preso y enloquecido.

Ahora bien, esta estrategia narrativa apunta a visibilizar un orden social y confrontarlo desde dentro. Es decir, una vía de resistencia al poder desde el mismo lugar en que se ejerce, a través de la exposición de sus redes de operación (Foucault *Un diálogo sobre el poder* 82-83). El texto de Cabello muestra la azarosa realidad que atentaba contra la estabilidad de las mujeres del sector socio-racial al que pertenecía Blanca, dada la ausencia de una educación que las preparara para la autonomía¹⁴, la imposibilidad de acceso al trabajo remunerado (Mayna-Medrano 24-27) y la inviable estabilidad económica fuera del matrimonio (deseado o indeseado). Esta denuncia soterrada del azar estructural para las vidas de las mujeres constituye una de las más contundentes contestaciones del texto al ideario positivista hegemónico, pues las precarias condiciones de vida de las mujeres imposibilitaban, para ellas, el cumplimiento de la promesa positivista según la cual orden, trabajo y educación serían las claves para marchar en línea recta hacia el progreso.

Blanca elige el matrimonio con Serafín, a quien describe como un camarón “feo, chiquito, colorado, pero rico” (Cabello de Carbonera 21) como un cálculo para su sobrevivencia. Aun cuando Serafín era consciente de que Blanca no le correspondía e, incluso, la había sorprendido en escenas de amor con su antiguo novio (Cabello de Carbonera 248), el matrimonio se consuma sin contratiempos y Blanca, partícipe del sistema patriarcal de consentimiento, cumple las funciones reproductivas que se esperan de ella como mujer y esposa (seis hijos en poco más de diez años), aunque no sin algunos reclamos y resistencias,

¹⁴ Aspecto que también es cuestionado, aunque desde un horizonte ético-ideológico distinto, por escritoras como Teresa González de Fanning en sus ensayos en torno a la educación femenina (1898). Para ahondar en la crítica a la educación en la obra de Cabello, se sugieren revisar los trabajos de Cárdenas Moreno (2010).

como cuando se queja de un embarazo que le impide vestir a la moda¹⁵, o cuando se niega a adoptar la identidad de la mujer casada, pues a nivel social, seguía siendo conocida como Blanca Sol (en lugar de “la señora Rubio”). Al contrario, el marido era el nombrado a través de ella, pues lo llamaban “el marido de Blanca Sol”. (Cabello de Carbonera 32).

Blanca realiza sus deseos de protagonismo y agencia social mediante el esposo, a quien ubica en cargos políticos gracias a su influencia en la sociedad (Cabello de Carbonera 48). La caída en desgracia del marido, por errores políticos y financieros, implica la caída en desgracia de Blanca, quien queda a cargo de la prole y encuentra en la prostitución la única vía de sustento para su familia¹⁶. Como buena “anti-heroína” de las novelas de entre siglos —en su tensional diálogo con el modernismo, el decadentismo, el realismo y las corrientes centrales en el campo literario-intelectual patriarcal— Blanca no elige los llantos, los desmayos, el suicidio, la locura o la abulia (como lo harían sus contrapartes masculinas), sino que se dedica desengañadamente al único oficio que, sabe, le dará sustento¹⁷.

Empero, aun cuando esta caída (tan temida por el personaje en otros momentos)¹⁸ reiteraría el tono moralista del texto y evidenciaría el diálogo con ciertos aspectos propios del regeneracionismo pedagógico patriarcal —al presentar un mensaje de alerta frente a los efectos negativos de la ambición política y de protagonismo social por parte de la mujer—; una lectura a contrapelo trae a la superficie otras tesituras semánticas e ideológicas relacionadas con el cuestionamiento a las masculinidades planteadas como los verdaderos sujetos en crisis en el escenario representado. En el caso de Serafín, el cuestionamiento radica tanto en su reticencia a aceptar la realidad de Blanca, evidente antes del matrimonio, como en su determinación a entrar en un pacto económico al que luego intentaría añadirle tintes sentimentales. Serafín entra en la relación marital desde el lugar del hombre de negocios que ofrece la posibilidad de saldar las deudas adquiridas por Blanca y las mujeres que la

¹⁵ Me refiero a la escena en la que Blanca se desmaya mientras se probaba un vestido ajustado, debido a sus cinco meses de embarazo. A la reacción horrorizada y sorprendida de la modista, se le contraponen la naturalidad de la empleada de Blanca, Faustina, acostumbrada a estos incidentes y, también, la liviandad de su patrona una vez recuperada (Cabello de Carbonera 35-36). Aunque este pasaje vastamente analizado (Cárdenas Moreno 2010; Huamán 2021) mostraría la problemática maternidad de Blanca, quien antepone la moda al cuidado de los hijos, también visibiliza un planteamiento feminista relacionado con el reclamo de la mujer del control sobre su cuerpo, especialmente en materia reproductiva. Blanca no puede sino satisfacer los deseos de paternidad insaciable de un marido que, posteriormente, la dejaría sola, a cargo de sus hijos.

¹⁶ Según Ana Peluffo, la prostitución en *Blanca Sol* “posee un mayor grado de ambigüedad y conflicto” en comparación con las novelas naturalistas tradicionales, pues “Blanca Sol se prostituye *no* por amar al sexo o por degeneración genética, sino porque una vez que pierde todos sus bienes maritales, ya no le queda nada que vender o empeñar, y porque en las propias palabras de la (anti)heroína, “la virtud no es un potaje que puedo poner en la mesa para mis hijos” (“Las trampas” 40).

¹⁷ En *Las olvidadas. Mujer y modernismo* (2008), Elena Grau-Llevería analiza las contestaciones de las escritoras al ideario estético-ideológico modernista y explica cómo frente a las abúlicas y pasivas masculinidades en crisis, las escritoras construyeron personajes femeninos vitales, con determinación, voluntad, capacidad de acción y decisión (44).

¹⁸ Como cuando se siente impelida a acoger a Josefina, por verse identificada en su tragedia (Cabello de Carbonera 118)

acompañaban (madre y tías). Así, Serafín compra a una esposa hermosa —con activos y pasivos— a la que luego le exige mesura y cualidades maternas que no fueron nunca las que lo cautivaron. Paradójicamente, espera con persistencia —y no sin desbordes de violencia—¹⁹ la conversión de Blanca Sol en una madre abnegada que se contente con la íntima vida familiar, en lugar de las agitadas reuniones sociales mediante las cuales la había conocido (Cabello de Carbonera 68).

Igualmente, el texto visibiliza cómo las masculinidades que detentaban poder político o económico fueron las primeras en celebrarla en su apogeo y, posteriormente, validarla en sus decisiones movilizadas por la desgracia. Su invitación a poderosos políticos y empresarios a su empobrecido hogar tiene exitosa acogida:

Y así la señora Rubio, con la expresión de profunda desesperación, con el pulso trémulo y mordiéndose los labios, más como quien va a realizar crueles venganzas, que como quien va a llegar a un fin deseado; escribió varias cartas: la primera era para un viudo rico, un ex-ministro que le había rendido homenajes, furiosamente enamorado: otros muchos como este fueron también llamados: los invitaba a su casa para una cena de íntima confianza.

Blanca no dudaba un momento que sus invitados llegarían alegres y esperanzados. [...]

Blanca no se equivocó, todos sus invitados acudieron presurosos. Y ella los esperó vestida sencillamente con bata de casa, como si quisiera manifestarles que esa invitación no era más que el principio de otras muchas que diariamente daría ella en su casa. (Cabello de Carbonera 247-248)

A diferencia de las típicas villanas de la novela naturalista, Blanca sí emprende un proceso autorreflexivo que la lleva a tomar decisiones basadas en la confirmación de las falencias sociales. Como bien lo comprendió en sus momentos meditabundos, ella no había cambiado en lo absoluto y la única diferencia ahora, lo que la hacía blanco de las humillaciones sociales, era que ya no estaba “resguardada por cuatro millones [de soles]” (Cabello de Carbonera 212).

Otras masculinidades problemáticas son las de los arribistas que, mediante prácticas opacas buscan algún tipo de visibilidad social. Es el caso de Luciano, cuya frivolidad e improductividad lo hace emblemático de lo que la voz narrativa denomina “la decadencia de la raza blanca del Perú” (Cabello de Carbonera 69), dada su propensión a alimentar chismes y rumores que amenazan especialmente las vidas de las mujeres²⁰.

¹⁹ Hacia el final del texto, Serafín da rienda suelta a los celos e, iracundo, intenta asesinar a Blanca con motivo del hallazgo de una carta enviada por Alcides Lescanti. Así, la somete al escarnio ante sirvientes y vecinos frente a los cuales la acusa de adulterio y Blanca huye para salvar su vida. (Cabello de Carbonera 225-226)

²⁰ Con esto, la novela de Cabello pone en entredicho la tradicional asociación del chisme con las dinámicas de sociabilidad de las comunidades femeninas.

Del mismo modo, Alcides Lescanti encarna un tipo de masculinidad cuestionada en el texto, pues se trata de una suerte de Don Juan envilecido, un seductor advenedizo cuyas malas artes y bajezas ético-morales no reducen sus oportunidades de ascenso social, a diferencia de la inexorable condena que sufre Blanca, en tanto mujer. Alcides tiene un rol clave en la caída en desgracia de Blanca, pues, como venganza por negarse a la aventura que le propone, apuesta su conquista con otros hombres para dejarla al descubierto. Además, promueve la bancarrota de Serafín, a manera de castigo ejemplarizante para Blanca a quien, insólitamente, espera que la pobreza reencauce en las labores domésticas:

[D]e una a otra reflexión, y de una a otra deducción, llegó hasta ver la mano de la Providencia que lo designaba a él, como el castigador de las culpas de la coqueta y malversadora Blanca Sol.

Y juzgándose elegido para tan altos fines, aceptó el erróneo concepto de los que se imaginan que dios ha menester de un hombre para castigar a otro hombre, a semejanza de ciertos enamorados, que necesitan de una mujer para seducir a otra. Él castigaría, pues, a Blanca, la castigaría no en venganza ni desagravio de los desdenes sufridos; sino como medio de corrección, como medio de quitar de la sociedad la piedra de toque del escándalo.

Blanca en la pobreza se vería obligada a cuidar de sus hijos, y consagraría sus horas al trabajo y a las atenciones domésticas.

No era el odio, no lo que le llevaría a precipitar la ruina de don Serafín (Cabello de Carbonera 208).

Al igual que Serafín, Alcides se deslumbra ante una Blanca a la que conoce en el apogeo social y a la que luego castiga por las mismas razones que lo sedujeron. El imperativo de domesticidad y maternidad normativa deviene una forma de castigo vengativo ante la indiferencia de Blanca y en esto convergen tanto Luciano y Alcides, como Serafín, con el abandono a la familia so pretexto de la locura. Alcides, quien, cual refiere la voz narrativa, se juzga a sí mismo como el elegido para la regeneración de Blanca mediante la miseria y el ostracismo social, sí cuenta con margen para segundas oportunidades y aparentes reivindicaciones. Es así como el desaire de Blanca lo lleva a escoger como esposa a Josefina, pues sabe que ella, en su condición de pobreza y vulnerabilidad, no hará otra cosa que obedecerle e idolatrarlo. Como lo explica Nancy LaGreca (109), aunque una lectura superficial vería en Alcides y Josefina una pareja idílica y un ejemplo de lo beneficioso que resultan para la mujer los votos de pobreza y obediencia a los que se negará Blanca hasta el final (con su férreo orgullo e inquebrantable voluntad, Cabello de Carbonera 241), esta supuesta historia típica del cuento de hadas tiene sus reverses, pues Josefina, al igual que Blanca, es un objeto transado en el mercado de bienes maritales que, además, entra en el juego a manera de compensación por la decepción amorosa sufrida por Lescanti (109).

En consecuencia, el texto de Cabello denuncia las crisis de las masculinidades que sostienen el sistema patriarcal y propone, de forma soterrada, la necesidad de proyectos

regeneracionistas pedagógicos que las tengan como blanco de sus enseñanzas y reformas. Las aristas feministas de este planteamiento se complejizan al considerar cómo la novela presenta, también de manera encubierta, una visión de la afectividad desbordada como antitética para el control y el ejercicio efectivo del poder por parte del sujeto femenino. La supuesta maldad de Blanca, o su monstruosidad, es, como lo explicaría Amelia Valcárcel, una demostración del poder impensable para el sujeto femenino, al que se le exige el imperativo de abnegación y bondad que lo acerque al modelo mariano (75). Ahora bien, la novela de Cabello revela en qué medida el desborde afectivo condena a Blanca a una situación de vulnerabilidad y la expone a una serie de humillaciones sociales,²¹ como sucede cuando intenta acercarse a Alcides Lescanti y “a pesar de sus largos y estudiados proyectos”, se queda sin palabras (Cabello de Carbonera 244). El texto socava la retórica celebratoria del discurso sentimental como un discurso franco y transparente que se articula desde el corazón, al mostrar que, cuando lo afectivo está involucrado, Blanca pierde total control sobre el logos y sobre su discurso. Lejos de ser idealizada por su entrega cabal al estado amoroso, es objeto de desprecio por parte de Lescanti.

Es justamente este poder al que renuncia Blanca Sol el que preservará el personaje de Rosario en *La muñeca*; poder que, además, la asociaría con una maldad que, si bien sería insólita para el sujeto femenino desde el ideario patriarcal, se reclama en el texto como un derecho (Valcárcel 76) para el tránsito de las mujeres a la modernidad.

LA MUÑECA Y EL REGENERACIONISMO FEMINISTA COMO PASAJE A LA MODERNIDAD

La muñeca se publica en 1895 y recrea los diez años de infeliz matrimonio de la ambiciosa Rosario y el reconocido abogado Julián Lasaleta. La novela inicia con la escena del casamiento y la voz narrativa, focalizada el personaje de Julián, describe la frialdad de la novia, que, a diferencia de lo que ocurriría en los textos romántico-sentimentales tradicionales, concebía la unión con Lasaleta como un paso clave para su proyecto individual:²²

Rosario fue a la iglesia fingiendo una turbación que no sentía, y conservó durante toda la ceremonia los ojos hipócritamente bajos. Arroja después en brazos de su madre, que la retuvo largo tiempo, con sollozos que no enrojecieron sus ojos, ni le

²¹ Aspecto que está presente en varios textos de escritoras del periodo de entre siglos, como “Violín y guitarra”, de Adela Zamudio; *Luz y sombra*, de Ana Roqué, o “El corazón perdido”, de Emilia Pardo Bazán.

²² Grau-Llevería (*Las olvidadas*) conceptualiza a Rosario como una mujer “egoísta” típica del entre siglos. Es decir, un prototipo de feminidad que se desmarca de las construcciones genéricas de lo femenino y que, al mismo tiempo, no tiene ningún tipo de filiación con las comunidades de mujeres que la rodean (a diferencia, por ejemplo, de lo que sucede con Blanca Sol). Según Grau-Llevería, “[e]l egoísmo en las mujeres era un rasgo de modernidad que subvertía la tradición y que les permitía a las mujeres que seguían los papeles asignados por el patriarcado darse cuenta de que estos eran una construcción. Es decir, la visión que su sociedad les ofrecía de lo femenino no era una esencia, no era natural, como decían los discursos de poder, sino que eran una construcción social que se empezaba a resquebrajar.” (51)

empañaron la serena blancura de la tez. Parecióle que debía llorar, y sin sentimiento, escogiendo el instante en que creyó que sus lágrimas podían hacerla más atractiva, lloró (Eulate Sanjurjo 31).

A diferencia de la protagonista de Cabello, Rosario no solo se mantiene en control constante de su afectividad, sino, también, de su fertilidad, lo que ocasiona, entre otras cosas, la desdicha del marido. Sintomáticamente, esta determinación de Rosario es conceptualizada por la voz narrativa, focalizada en Julián, como una patología. Julián lamenta la “la esterilidad” de la esposa (Eulate Sanjurjo 66) y, en la medida en que, como lo refiere Celia Amorós, “conceptualizar es politizar” (*La gran diferencia* 25), este gesto revela las estrategias mediante las cuales se socava la imposibilidad de pensar o imaginar a una mujer que, como Rosario, se niegue deliberadamente a la maternidad, planteada como mandato y deseo esencial para el sujeto femenino desde el ideario patriarcal.

Buena parte de la crítica coetánea y posterior ha leído en la novela de Eulate Sanjurjo un texto naturalista que mostraría la problematicidad y el perjurio detentado por una mujer moderna como Rosario, quien descarta la domesticidad y se atreve a emprender un proyecto de subjetivación (aunque sea mediante el consumo y la moda) que la desmarca de las feminidades genéricas y despolitizadas celebradas por la sociedad tradicional (Jiménez 186). Como ya he referido en los apartados introductorios de este trabajo, Zeno Gandía celebra en *La muñeca* la cruda representación de una realidad problemática en la sociedad del momento (1895). Es en este argumento en el que se basará la misma Eulate Sanjurjo para justificar el carácter moralizante de su obra, muy trabajada posteriormente desde la crítica feminista²³. No fueron insignificantes los esfuerzos de estos estudios iniciales para simplificar semántica e ideológicamente el final inusitado y anti-melodramático de esta mujer mimada, consumista e insensible (López 51-52) que amenaza con llevar a su esposo Julián a la ruina, que es culpada por su suicidio y que, al final de la novela, termina “mejor de lo que creía”, pues reúne un importante caudal económico con las joyas adquiridas en matrimonio y la venta de bienes del esposo (Eulate Sanjurjo 122).

A diferencia de lo que sucede con Blanca Sol, quien experimenta un proceso de reflexiones morales y, más allá de su estratégica sobrevivencia, sufre la tan temida caída; esta “muñeca” que solo vivía para brillar en los salones sociales y vestirse a la moda, termina siendo beneficiada con la holgura económica que le permite mudarse a Madrid y transitar sus calles con modestia, sin tener que buscarse a un nuevo marido que la mantenga (escenario que sí llegó a contemplar, aunque fallidamente, Blanca Sol, Cabello de Carbonera 239).

Así, si el suicidio de Julián se planea inicialmente como una estrategia pedagógica para disciplinar la frivolidad de Rosario mediante las hieles de la pobreza y la ruina social²⁴, el

²³ Me refiero especialmente a los trabajos de Angel Rivera (1998), Alexandra Nones-Roiz (1998), Elena Grau-Llevería (2008), Cisterna y Stecher (2017, 2020).

²⁴ “La idea de la muerte, que más de una vez le había ocurrido en épocas pasadas, se le presentó como una solución. Su honra estaba comprometida, y no podía pagar, solventar aquellas deudas, más que con su sangre.

texto muestra un desenlace opuesto en el que el sufrimiento de Julián no es ni aleccionador ni punitivo para Rosario. Al contrario, ella termina condenándolo por haber faltado al pacto patriarcal, al abandonarla en medio de la peor crisis económica:

Julián había hecho muy mal en matarse. ¿Acaso un hombre tiene derecho para quitarse la vida, para abandonar a su esposa dejándola entregada a mil perplejidades? Porque, al fin, no eran ricos. La noche anterior lo había oído de sus labios y sabía que estaban casi arruinados. Era una mala acción quitarse la vida en aquellas circunstancias, sin pensar en el dolor que experimentaría ella, que tanto le quería, y sin reflexionar la situación que le creaba dejándola sin recursos (Eulate Sanjurjo 118).

Rosario dista de ser el blanco del correctivo planteado en la novela, a diferencia de Julián, quien es advertido desde el inicio por sus amigos en torno a la problemática elección amorosa que está realizando, pero ignora tales recomendaciones y, posteriormente, se niega a tomar medidas para salvarse de la situación que denunciaba (Eulate Sanjurjo 36).

Así, Julián se muestra como un sujeto egotista que ve en Rosario la piedra de toque para completar una imagen social clave para su carrera como político. Por ende, converge con su esposa en no buscar en el matrimonio un proyecto sentimental, sino más bien una conquista individual y viril, pues Rosario era una codiciada joven soltera, quince años menor que él, a la que podía complacer con el capital económico y social acumulado a lo largo de los años (Eulate Sanjurjo 36). Ahora bien, al igual que Serafín, Julián impone posteriormente imperativos conductuales sentimentales a una mujer a la que accedió desde su reducción a un objeto decorativo y transaccional.

Allí apunta el cuestionamiento al proyecto regeneracionista pedagógico y la apelación al realismo, no tanto para mostrar la impunidad de un personaje femenino que se niega a renunciar a las mínimas cuotas de poder adquiridas mediante una gestión eficiente de sí misma, el control de la afectividad y el *derecho al mal* (Valcárcel 153); sino para condenar la discrepancia ética de las masculinidades que sostienen la sociedad patriarcal y que, desde su lugar de autoridad y capacidad, deciden sobre las vidas de las mujeres. El realismo con marcas de género confronta los deseos masculinos de feminidades ideales, en contraste con las expectativas reales que terminan condenando a las mujeres. La conciencia de esta realidad problemática es la que le brinda a Rosario las herramientas, *saberes* alternativos, para protegerse de las precariedades que, entiende, le esperarán en algún momento de su vida pese a lo que ella misma concibe como una intachable conducta como esposa (Eulate Sanjurjo 80). En consecuencia, la despolitización del suicidio de Julián constituye otra cruda irrupción realista que socava el otrora celebrado ideario sentimental. Mientras planeaba su suicidio pedagógico, Julián escribe una carta a Rosario en la que plasma una serie de cargos que terminarían de condenarla socialmente:

El mundo que le acusaba ya de falsario vería bien que se engañaba, que por bajo que hubiera caído no era un miserable. Su suicidio sería su rehabilitación". (Eulate Sanjurjo 112)

La carta a su mujer le llevó mucho tiempo. La pluma corría febrilmente sobre el papel, y Julián amontonaba quejas, acusaciones que tenían la amargura de la desesperación. Su vida entera, su corazón destrozado por aquel amor violento lo ponía a descubierto ante los ojos de la joven. Quería que su muerte tuviera la elocuencia que no había tenido su vida, y arrojarla de rodillas ante su tumba, temblorosa y bañada en lágrimas. Sabría que iba a morir por ella, por no haberle sabido negar nada, y que su nombre, aun siendo ella la causa de su muerte, era el último que pronunciarían sus labios. Sí, prefería la muerte miserable del suicida a vivir arruinado al lado de ella, y tener que soportar sus crueles reproches (Eulate Sanjurjo 115).

Empero, esta carta llega primero a las manos de la madre de Rosario, quien la destruye para evitarle a su hija mayores incomodidades. La carta pierde la contundencia que adquiere en las ficciones sentimentales tradicionales, donde funge como dispositivo restaurador del orden perdido (Sarlo 2012) y, con esto, se diluye la pedagogía estridente del suicidio. El gesto desesperado de Julián deviene un despolitizado e incomprensible acto de locura emprendido por un hombre impotente que es, también, un esposo irresponsable (Grau-Llevería *Las olvidadas* 79).

El texto de Eulate Sanjurjo plantea así la necesidad de corregir a estas masculinidades atravesadas por contradicciones ético-morales, impulsos egotistas y vulnerabilidades por las cuales culpabilizan a los sujetos femeninos. Sintomáticamente, Lasaleta se muestra en el texto indiferente a mujeres como Angustias o Teresa, quienes, aunque carecían de atributos físicos con los que contaba Rosario, sí encarnaban los paradigmas de domesticidad, maternidad y entrega servicial posteriormente ansiados por el personaje.

Asimismo, el planteamiento feminista del texto radica en la visibilización de un sujeto femenino que se erige como ente de poder, que emprende un proyecto de subjetivación con el cual desmonta los estereotipos negativos que buscarían, fútilmente, nombrar reductiva y condenatoriamente su excepcionalidad. Entretanto, lo que aparenta ser el estereotípico consumismo acrílico de Rosario (López 44) se revela posteriormente como la única vía de adquisición de patrimonio para el sujeto femenino (Grau Llevería 2004). Ante la ausencia de una buena educación y acceso al trabajo remunerado, la acumulación de joyas resulta el camino para superar la condición de objeto transaccional y convertirse en sujeto con agencia y margen de negociación. En tal sentido, *La muñeca* plantea una propuesta regeneracionista feminista que abre un pasaje para el tránsito de las mujeres a la modernidad desde un lugar acotado de agencia y poder. Empero, desde el ideario patriarcal, esto solo puede ser percibido como fatalidad y monstruosidad (Rivera 66). No en balde la tendencia de la voz narrativa, y del mismo Lasaleta, a ver en Rosario una *femme fatale* que, paradójicamente, extraña este arquetipo dada su asexualidad (Eulate Sanjurjo 32).

CONCLUSIÓN

Con sus desenlaces distópicos e inesperados, estas novelas abren un espacio de posibilidad para una ponderación distinta de la producción narrativa del periodo de entre siglos desde la consideración de los diálogos entablados por las escritoras con las corrientes estético-ideológicas hegemónicas, al igual que sus reformulaciones y contestaciones a la modernidad en clave de género. Asimismo, pese a sus distancias ideológicas y estéticas, estas obras muestran la apelación al regeneracionismo como recurso para justificar la evasión y el extrañamiento de la escritura sentimental imperativa y, en línea con ello, evidencian las resignificaciones y adaptaciones del realismo como estrategia de confrontación de las reductivas tipificaciones de lo femenino desde el horizonte patriarcal. En consecuencia, los textos traen a la superficie una faceta soterrada del ideario regeneracionista que, como he señalado en líneas precedentes, no tuvo como blanco a las problemáticas, frívolas y consumistas mujeres de las clases medias-altas, sino más bien a las masculinidades incapaces de ver la realidad más allá de las ficciones de deseo y poder construidas en sus cabezas.

OBRAS CITADAS

- Amorós, Celia. 1991. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- _____. 2005. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol* [1888]. *Freeditorial* <https://freeditorial.com/es/books/blanca-sol>, consultado el 10 de mayo de 2022.
- Cárdenas Moreno, Mónica. 2012. “*La ética femenina en el Perú decimonónico: estudio de dos novelas de Mercedes Cabello de Carbonera: Blanca Sol y El Conspirador*”. Pontificia Universidad Católica del Perú, Tesis de Maestría, <http://hdl.handle.net/20.500.12404/1208>
- Cisterna Jara, Natalia y Lucía Stecher Guzmán. 2017. “Diálogos textuales y personales: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roqué de Duprey y el feminismo puertorriqueño a principios del siglo XX”. *Anclajes*, 21.3: 25–41, doi:10.19137/anclajes-2017-2133. Consultado el 15 de mayo de 2022.
- _____. 2020. “Presentación. *La muñeca* de Carmela Eulate Sanjurjo: la desarticulación de los modelos de femineidad patriarcal”. *La novela corta*, <https://www.lanovelacorta.com/novelas-en-la-frontera/la-muneca.pdf>. Consultado el 3 de marzo de 2021.
- Dabove, Juan Pablo y Susan Hallstead. 2009. “Pasiones fatales: consumo, bandidaje y género en *El Zarco*”. *A contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 7.1: 168-187.
- Eulate Sanjurjo, Carmela. *La muñeca* [1895] 2020. Editado por Natalia Cisterna Jara y Lucía Stecher Guzmán. Biblioteca Virtual La novela corta. <https://www.lanovelacorta.com/novelas-en-la-frontera/la-muneca.pdf>. Consultado el 10 de mayo de 2022.

- Grau-Lleveria, Elena. 2004. "Ironía, parodia e inversión en *La muñeca* de Carmela Eulate Sanjurjo". *Crítica Hispánica* 26.1: 75-94.
- _____. 2008. *Las olvidadas: mujer y modernismo. Narradoras de entre siglos*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias.
- Guerra Cunningham, Lucía. 1987. "Mercedes Cabello de Carbonera: estética de la moral y los desvíos no disyuntivos de la virtud." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 13.26: 25, doi:10.2307/4530332.
- Foucault, Michel. 2001. *Defender la sociedad* (2.^a reimp.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2012. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hallstead, Susan. 2012. "La Política de La Frivolidad: Consumo, Bajas Pasiones y Género En Blanca Sol de Mercedes Cabello de Carbonera." *El lenguaje de las emociones: afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Huamán, Rubí. 2021. "Blanca Sol o el olvido de la "misión sublime y augusta de la esposa y madre". *América sin nombre*, 25: 75-83. <https://doi.org/10.14198/AMESN.2021.25.06>. Consultado el 11 de abril de 2022.
- Jiménez, Luis A. 1999. "La estética del 'ave rara' en *La muñeca* de Carmela Eulate Sanjurjo." *La voz de la mujer en la literatura hispanoamericana de fin de siglo*. Comp. Luis A. Jiménez. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 181-190.
- LaGreca, Nancy. 2009. *Rewriting Womanhood: Feminism, Subjectivity, and the Angel of the House in the Latin American Novel, 1887-1903*. Pennsylvania: Penn State University Press.
- López, Sylvia. 2011. "Carmela Eulate Sanjurjo's *La muñeca*: Narcissism, Education and Luxury". *Decimonónica* 8.1: 40-56. <http://www.decimononica.org/carmela-eulate-sanjurjos-la-muneca-narcissism-education-and-luxury/>. Consultado el 12 de mayo de 2022.
- Martínez San Miguel, Yolanda. 1996. "sujetos femeninos en amistad funesta y blanca sol: el lugar de la mujer en dos novelas latinoamericanas de fin de siglo xix." *Revista Iberoamericana*, LXII.174: 27-45, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/6318/6494>. Consultado el 4 de mayo de 2022.
- Masiello, Francine. 1998. "Women as Double Agents in History." *Confluencia*, 13.2: 5-19. JSTOR, www.jstor.org/stable/27922614. Consultado el 10 de marzo de 2021.
- Mayna-Medrano, Mercedes. 2013. *La teoría del trabajo femenino de Mercedes Cabello de Carbonera: Blanca Sol (1888) y "Necesidad de una industria para la mujer" (1875)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Tesis de Licenciatura, <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4660>
- Molloy, Sylvia. 2012. *Poses de fin de siglo. Desbordes de género en la modernidad*. Argentina: Eterna Cadencia.
- Nones-Roiz, Alexandra C. 1998. "La oblicuidad y el desplazamiento de la escritura femenina del siglo XIX: *La muñeca* de Carmela Eulate Sanjurjo (1895)". *Revista de Literatura Hispanoamericana*, 36: 117-137. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rhl/article/view/18421/18409>. Consultado el 5 de abril de 2022.

- Nouzeilles, Gabriela. 2000. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo*. (Argentina 1880-1910). Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- Peluffo, Ana. 2005. "Chismes, rumores y traiciones epistolares en Mercedes Cabello de Carbonera". *Working Gender: Cultural Representations of Women and Labor*. Eds. Ebe Armendáriz y Vanesa Yvette Pérez. *Brújula* 4: 36-44.
- _____. 2002. "Las trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: Prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera." *Revista de Crítica Literaria Iberoamericana* 28.55: 37-52. DOI: <https://doi.org/10.2307/4531200>
- _____. 2010. "The Scandal of Naturalism in 19th Century Peru". *Au Naturel: (Re) Reading Hispanic Naturalism*, editado por J. P. Spicer-Escalante y Lara Anderson. New Castle: Cambridge Scholars Publishers, 117-134.
- _____. 2018. "Afectos epistolares y sociabilidades en red: Mercedes Cabello y Pedro Pablo de Figueroa". *Revista Landa*, 6.2: 140-160. <https://repositorio.ufsc.br/bitstream/id/800c9be6-43ec-44ce-8f0c-f5a3f8998406/9.%20OKLANDA%2020181%20DOSSIER%202%20Ana%20Peluffo%20Afectos%20epistolares%20y%20sociabilidades%20en%20red%5B1277%5D.pdf> Consultado el 10 de abril de 2022.
- Rivera, Angel. 1998. "Relectura de la 'femme fatale' en el contexto de la modernidad decimonónica: 'La Muñeca' de Carmela Eulate Sanjurjo." *Chasqui*, 27.2: 54-69.
- Sarlo, Beatriz. 2012. *Signos de pasión. Claves de la novela sentimental del siglo de las luces a nuestros días*. Argentina: Biblios.
- Silva, Ana Margarita. 1966. *Carmela Eulate Sanjurjo*. Puerto Rico: Biblioteca de Autores Puertorriqueños.
- Sommers, Doris. 1991. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America. USA*: University of California Press.
- Torres-Pou, Joan. 2011. "El mensaje regeneracionista de Emma de La Barra: *Stella*, un best-seller del fin de siglo." *Delaware Review of Latin American Studies*, 12.1. <https://www1.udel.edu/LAS/Vol12-1Torres-Pou.html>. Consultado el 10 de abril de 2022.
- Valcárcel, Amelia. 1994. *Sexo y filosofía: sobre "mujer" y "poder"*. Barcelona: Anthropos.
- Zeno Gandía, Manuel. mayo 1895. "Prefacio a la primera edición de *La muñeca* (1895)". *La novela corta*, <https://www.lanovelacorta.com/novelas-en-la-frontera/prefacio-la-muñeca.html>, consultada el 20 de abril de 2021.